

Esdras 4

Sacerdotes de la
Restauración

Después de la restauración del altar y del establecimiento de los fundamentos, el pueblo debía enfrentar una prueba diferente. Ya no se trataba de comenzar la obra, sino de perseverar en ella.

Los enemigos de Judá y Benjamín observaron que el pueblo estaba edificando para el Señor y rápidamente se acercaron con una propuesta aparentemente amistosa.

Esdras 4:2 "vinieron a Zorobabel, y a las cabezas de los padres, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscaremos a vuestro Dios, y a él sacrificamos desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo subir aquí." (JBS)

Sin embargo, la unidad que Dios produce no se construye sobre acuerdos y alianzas humanos ni sobre intereses compartidos. La verdadera unidad nace de la obediencia al Señor y del sometimiento a Su gobierno.

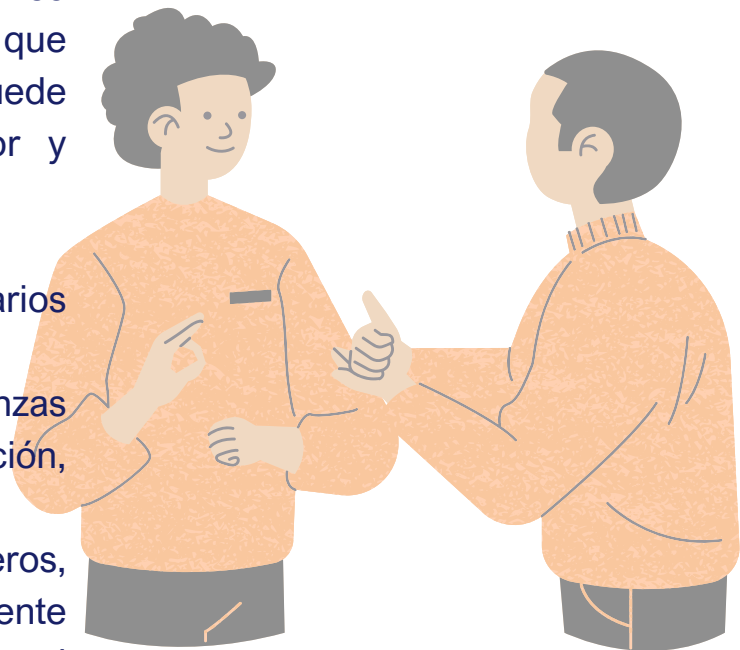
El remanente comprendió que aquella alianza no procedía de Dios. Lo que parecía colaboración era en realidad una estrategia para contaminar la obra desde dentro y muchas veces el enemigo no aparece inicialmente como perseguidor. Primero intenta acercarse como aliado. Busca introducir mezcla, confusión y compromisos que debiliten la dirección dada por Dios.

Por esta razón, la unidad en el Espíritu se convierte en una protección. Un cuerpo que camina bajo el gobierno Celestial puede discernir aquello que proviene del Señor y aquello que solo aparenta ser bueno.

Al no lograr infiltrarse en la obra, los adversarios cambiaron de estrategia.

Lo que no pudieron conseguir mediante alianzas intentaron obtener mediante intimidación, presión y acusación.

La Escritura relata que contrataron consejeros, levantaron oposición constante y finalmente enviaron cartas al rey para desacreditar al pueblo.



Esdras 4:15

“para que busque en el libro de las historias de nuestros padres; y hallarás en el libro de las historias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones; por lo que esta ciudad fue destruida.” (JBS)

La acusación presentada se apoyaba en acontecimientos reales del pasado. Recordaban las rebeliones anteriores de Jerusalén y utilizaban esos antecedentes para generar temor en las autoridades. Aquí encontramos un mensaje interesante.



El adversario continúa utilizando la misma estrategia. La Escritura lo presenta como el acusador de los hermanos. Su intención es traer continuamente delante del trono los errores del pasado, las antiguas rebeliones y las debilidades del hombre. Busca convencer al que cree, de que sus fallas son más grandes que la misericordia de Dios. Pero la restauración demuestra algo diferente.

Aquellos que están siendo edificados por el Señor no permanecen definidos por su pasado. Han sido alcanzados por la gracia de Dios y están siendo transformados conforme a Su propósito.

2 Corintios 5:17 “De manera que si alguno está en Cristo, son nueva creación; las cosas viejas pasaron; he aquí todo es hecho nuevo.” (JBS)

Lo que el acusador utiliza para condenar, Dios lo utiliza para manifestar Su misericordia, porque en Sus manos aun aquello que parecía destinado para muerte es transformado para cumplir Sus propósitos y revelar que Su misericordia triunfa sobre el juicio. **Romanos 8:28** “Y nosotros sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.”

No puede reedificarse la casa donde no ha habido un nuevo nacimiento, porque la nueva orden del Rey es una nueva naturaleza.

Finalmente la orden fue emitida y la obra tuvo que detenerse:

Esdras 4:21

"Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos varones, y no sea esa ciudad edificada, hasta que por mí sea dada nueva orden."^(JBS)

La reedificación no podía continuar hasta que procediera una nueva orden del rey. De igual manera, la casa de Dios no puede ser edificada sobre la vieja naturaleza del hombre. Es necesario un nuevo nacimiento, un nuevo comienzo, una nueva vida y un único gobierno. Por eso el Señor enseñó:

Juan 3:3 *"Respondió Jesús, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el Reino de Dios.."*^(JBS)

Sin nuevo nacimiento no hay verdadera restauración, porque Dios no vino a reparar la vieja creación, sino a levantar una nueva por medio de Mashíaj. Cada vez que Dios inicia una obra de restauración, surge oposición. El adversario no se inquieta ante las ruinas; se inquieta cuando ve que Dios está levantando nuevamente aquello que había sido derribado.

Habían regresado a Jerusalén con un espíritu despierto. Habían levantado el altar. Habían establecido fundamentos. Habían visto la mano de Dios guiando cada paso. Y ahora debían detenerse. Esto pudo ser doloroso, sin embargo, el capítulo revela una diferencia fundamental entre esta generación y las anteriores. La Escritura no registra murmuración. No encontramos la reacción que caracterizó a Israel en otros tiempos, cuando los procesos daban lugar a quejas, divisiones y rebelión. El pueblo había comenzado a comprender algo esencial, la obra pertenecía al Señor. Si Dios había permitido la interrupción, también tendría el momento adecuado para reanudarla.

La detención de la construcción no significó el fracaso del propósito divino. Por el contrario, permitió que quedara en evidencia quién era el verdadero dueño de la Obra. Si la restauración hubiera dependido únicamente del esfuerzo humano, habría terminado en ese mismo momento. Pero aquello que Dios inicia no puede ser destruido por la oposición del hombre ni por la resistencia de las tinieblas, porque el que comenzó la buena obra es también fiel para perfeccionarla hasta el día de **Yehoshúa HaMashíaj** (Fil. 1:6).

El Señor permitió la experiencia para manifestar Su poder y mostrar que existe un pueblo que permanece firme, no por su propia fuerza, sino por la misericordia de Dios. Por eso la restauración no depende de la capacidad de quienes edifican, sino de Aquel que diseñó la obra desde el principio.

Como está escrito:

"Entonces respondió y me habló, diciendo: Esta es Palabra del SEÑOR a Zorobabel, en que se dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dijo el SEÑOR de los ejércitos." **Zacarías 4:6** ^(JBS)

La enseñanza de Esdras 4 trasciende la historia de Israel y confronta directamente nuestro corazón. **¿Y TU?** ¿Qué haces cuando la obra parece detenerse? ¿Qué sucede cuando la respuesta tarda en llegar? ¿Qué ocurre cuando la oposición aumenta y el camino parece cerrarse?

El remanente nos deja un testimonio silencioso pero poderoso. La obra fue detenida, pero ellos no volvieron a Meriváh. No murmuraron. No abandonaron el propósito. No permitieron que el miedo gobernara sus decisiones.

Comprendieron que el Rey seguía sentado en Su trono.

De la misma manera, el pueblo de Dios está llamado a permanecer firme, aun cuando atraviere tiempos de aparente sequía o demora. Porque el mismo Dios que permitió detener la obra es el Dios que dará la nueva orden para continuarla. Y cuando Él habla, ninguna oposición puede prevalecer.



"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el SEÑOR, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jeremías 29:11)

Bienaventurados aquellos que **permanecen unidos** bajo el gobierno del único Rey, porque verán la restauración completada por la mano del Señor.

Por eso, ninguna acusación puede prevalecer contra aquellos que el Señor ha llamado y está restaurando:

Romanos 8:33-34

"¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo, Jesús, es el que murió; más aún, el que también resucitó quien además está a la diestra de Dios, el que también demanda por nosotros." (JBS)